

Simios melancólicos
y perros sin hogar

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Homeless Dogs & Melancholy Apes.
Humans and Other Animals in the Modern Literary Imagination*

En cubierta: © rawpixel

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Cornell University, 2010

Publicado originalmente por Cornell University Press, 2010

© De la traducción, Lorenzo Luengo

© Ediciones Siruela, S. A., 2025

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-10415-11-9

Depósito legal: M-22.218-2024

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Laura Brown

SIMIOS MELANCÓLICOS
Y PERROS SIN HOGAR

Humanos y otros animales
en la imaginación literaria moderna

Traducción del inglés
de Lorenzo Luengo

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 148 (Serie Mayor)

Índice

Prefacio	13
1 Espacio especulativo: El auge del animal en la imaginación moderna	17
2 Ante el espejo: El orangután, los antepasados y el culto a la sensibilidad	55
3 Amor desmedido: La dama y el perrito faldero	113
4 Intimidad violenta: El mono y la trama matrimonial	151
5 Narrativa canina: Itinerancia, diversidad y el Elíseo de los perros	181

Para Walter

«Pienso en bisontes y ángeles, en el secreto de los pigmentos perdurables, en los sonetos proféticos, en el refugio del arte».

VLADÍMIR NABÓKOV, *Lolita*

Prefacio

Este libro comenzó a partir de un seminario universitario titulado «El concepto de la mascota en la literatura y la historia», curso que impartí en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Cornell. Comparado con nuestros debates en torno a «la mascota en la literatura», describir ante ese grupo el estatus de «la mascota en la historia» fue una tarea fácil. Mi programa interdisciplinar aumentaba de por sí las complejidades. Comencé por los estudios históricos acerca de las estrechas relaciones entre humanos y otros animales en Europa occidental, desde los albores del periodo moderno hasta la actualidad, a lo que añadí información y materiales procedentes de la Facultad de Veterinaria de Cornell (en especial, el manual *An Introduction to Veterinary Medical Ethics* [Introducción a la ética veterinaria], de Bernard E. Rollin), más un debate con una colega de Cornell, la profesora Katherine Houpt, doctora en Medicina Veterinaria y conductista del comportamiento animal, y una figura clave en la vanguardista Clínica de Conducta Animal de Cornell.

En este contexto, nuestras lecturas literarias curiosamente tenían una fuerza y una prioridad irrelevantes. Los animales concebidos por William Wordsworth, Matthew Arnold, Jack London, Albert Payson Terhune, James Merrill y Paul Auster a los estudiantes les resultaban conmovedoramente próximos, tanto que ni siquiera las mascotas más necesitadas de Rollin y las más incomprendidas de Houpt conseguían despertar en ellos sentimientos parecidos. No obstante, por supuesto —con los ejemplos de Houpt y Rollin ante nosotros—, nos vimos continuamente obligados a reconocer la casi insalvable diferencia que hay entre *Colmillo blanco* o *Lady* y los animales reales que habitan nuestro mundo. A mis estudiantes les resultaba una tarea tan infructuosa como extenuante calcular la

distancia exacta que media entre las criaturas no humanas imaginarias y las de verdad. Este seminario puso a prueba mi capacidad para comprender y expresar el valor de los animales puramente literarios, la vitalidad con la que viven en nuestra imaginación y la importancia que tienen para nuestra experiencia. ¿Qué animal literario encarna más plenamente la pura alteridad de las especies animales? ¿Cuáles representan de manera más clara a personas con apariencia animal? Nuestras conclusiones fueron, en primer lugar, que ni la alteridad ni el antropomorfismo *per se* sirven para explicar la versatilidad y la compleja naturaleza del animal imaginario, y, en segundo lugar, que ningún juicio que individualmente se haga de la representación de animales puede afirmar de manera taxativa que se trata de una puerta de entrada a la existencia verdadera de todos esos animales reales que Rollin y Houpt se han afanado en documentar.

Este libro parte de las conclusiones a las que llegamos acerca del poder y el efecto que tienen sobre nosotros los animales puramente imaginarios. No critico los supuestos, centrados en los aspectos humanos, del antropocentrismo, ni tampoco me ocupó del antropocentrismo que subyace en la utilización de otros animales con objeto de considerar o comprender asuntos exclusivamente humanos. Este estudio no se centra en la alteridad esencial de los animales, ni pretende servir como vía de acceso para abordar las especies animales sorteando el abismo de la alteridad, ni como testimonio de las vidas o los sufrimientos de los animales del mundo real. Tampoco asume el tópico posestructuralista de la aporía de la diferencia no humana, ni adopta el postulado de los llamados poshumanistas de que lo no humano se encuentra en el núcleo o el origen de lo humano, como un rasgo exterior que ya está en el interior y que, por tanto, genera un método radical de pensamiento que trasciende al sujeto humano y abarca a todos los seres vivos. El análisis que llevo a cabo a lo largo de este estudio se centra en el terreno de la representación. No es que menosprecie a los animales del mundo real que penetran el ámbito de la experiencia humana; este proyecto parte de la condición histórica de que el encuentro con animales reales en el siglo XVIII genera una nueva forma de interaccionar y relacionarse con el mundo animal

que continúa impregnando el discurso literario durante la época moderna. Lo que yo defiendo es que los animales imaginarios creados por dicha forma de relación e interacción proporcionan una nueva óptica a través de la cual nos es dado examinar el significado de las criaturas no humanas en relación con la identidad humana, la experiencia humana y la historia humana. Dentro del ámbito de las formas y los textos literarios, estos animales nos brindan la oportunidad de abrir brechas, innovar e incluso trascender. Crean nuevos géneros, producen extrañas afinidades y rompen con las jerarquías y las normas establecidas.

Así, el curso que impartí sobre «El concepto de la mascota en la literatura y la historia» y los estudiantes que acudieron a él me mostraron la problemática principal de este proyecto, esto es, la cuestión del significado crítico del animal imaginario. Quisiera expresar aquí mi agradecimiento por haber tenido la oportunidad de impartir dicha clase y manifestar mi deuda con la entidad que lo hizo posible, el Instituto John S. Knight de Escritura en las Disciplinas de la Universidad de Cornell. Además, entre 2008 y 2009 fui miembro del Mellon Humanities Seminar, que dedicó su seminario a «Lo humano», bajo el patrocinio de la Fundación Andrew W. Mellon y gestionado por la Facultad de Artes y Ciencias de Cornell. No quiero dejar de dar las gracias a Harry Shaw —en aquella época, decano adjunto de la institución— por permitir este prolongado intercambio intelectual sobre dicho asunto, así como a los colegas que participaron en el seminario a lo largo de un año de estimulantes debates. Estoy igualmente en deuda con la Facultad de Artes y Ciencias por otorgarme una beca de investigación que ha facilitado la edición de este libro.

Aparte de todo lo dicho, varias veces he tenido la oportunidad de presentar diferentes versiones de estos materiales en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de California en Davis, en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Pensilvania, y en el seminario Long Eighteenth Century que ampara la Biblioteca Huntington, con el patrocinio conjunto de la Universidad del Sur de California y la Universidad de California en Los Ángeles. Quisiera dar las gracias a los asistentes de dichos eventos por sus valiosos comentarios y preguntas, y en especial

a Margaret Ferguson, Chi-ming Yang, Emily Anderson y Felicity Nussbaum por extenderme cada respectiva invitación a sus centros.

Dos capítulos de este libro han aparecido ya impresos en versiones distintas a las que aquí se presentan. Una versión del capítulo 3 se publicó como «The Lady, the Lapdog, and Literary Alterity» [La dama, el perrito faldero y la alteridad literaria] en un número especial de la revista *Eighteenth Century: Theory and Interpretation* (2010) titulado «Brute Enlightenment: Humans, Animals, and Souls in the Eighteenth Century» [Iluminación bruta: Humanos, animales y almas en el siglo XVIII], editado por Lucinda Cole. Una versión del capítulo 4 apareció con el título «Shock Effect: *Evelina's* Monkey and the Marriage Plot» [Efecto de choque: El mono de *Evelina* y la trama matrimonial] en un número especial de *The Eighteenth-Century Novel* (7: 2010), de homenaje a John Richetti, editado por George Justice (2009, AMS Press). Agradezco a ambas revistas que me hayan concedido el permiso para publicar aquí unas versiones ligeramente modificadas de sendos artículos.

Quisiera dejar constancia también de la deuda que tengo con el equipo y los recursos de la biblioteca veterinaria Flower-Sprecher de la Universidad de Cornell, la Colección de Literatura Infantil Mary L. Schofield, de la sección de Libros Raros de la biblioteca de la Universidad de Stanford, y la biblioteca del American Kennel Club. Gracias igualmente por los comentarios, sugerencias y ayuda que he recibido de las siguientes personas: Bryan Alkemeyer, Felicity Nussbaum, Ana Brown-Cohen, Jonah Brown-Cohen, Wendy Jones y Mariam Wassif. La mayor de las deudas, no obstante, la tengo con Walter Cohen, que siempre es mi primer lector y siempre será el último y el mejor.